

Asamblea General de la LCWR 2023
Discurso Presidencial de la
Hna. Rebecca Ann Gemma, OP
Esperanza: Un Lente Gran Angular para el Camino

“¡Todo lo que realmente necesitaba saber lo aprendí en el jardín de niños!” expresó Robert Fulghum en su famoso poema.¹ Yo, Rebecca Ann Gemma, personalmente manifiesto, “Todo lo que realmente necesitaba saber lo aprendí sentada y apretujada entre las caderas y las piernas de mis padres en el asiento delantero de una camioneta Rambler Country modelo 1961”. ¿Saben? Yo ocupo el lugar número siete de entre todos mis hermanos. El primero, segundo y tercero de mis hermanos viajaban en el asiento trasero del de mis padres y yo. El cuarto, quinto y sexto iban sentados cómodamente, en lo que llamábamos “hasta atrás”. ¡Nadie debía ocupar otro lugar que no fuera el asignado!

Durante muchos años, cuando viajábamos por las largas autopistas de California, lo único que veía era el tablero cromado que tenía frente a mí. Juguetear, escuchar, imaginar y soñar me ayudaron en muchos viajes. Con el paso del tiempo, llegó el momento en que era lo bastante alta como para mirar por las ventanillas y un mundo tan inmenso como el universo se abrió ante mí. Qué revelación fue descubrir todo lo que me había estado perdiendo. Las preguntas que me planteaba en ese entonces, cobijada muy segura entre mis padres, no son muy distintas a las que sigo haciéndome hoy:

¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo ser? ¿Cómo debo vivir? ¿No son éstas algunas de las mismas preguntas con las que lidiamos actualmente como líderes de instituciones religiosas en esta época de retos y oportunidades? Cuando miramos por las ventanas de las Ramblers de hoy día, la velocidad por sí sola puede ser abrumadora. Sortear las curvas y las desviaciones en la carretera por obras de construcción requiere la pericia de un piloto de carreras profesional. A veces vamos acompañadas, otras veces conducimos solas. A veces la carretera es llana y otras está llena de baches. Antes parecíamos conocer nuestro camino. Últimamente, nuestros dispositivos GPS no alcanzan a mostrarnos los rápidos cambios de ruta y los callejones sin salida. Así pues, ¿qué oración del viajero rezas cada día cuando sales al mundo? Sugiero tomar prestadas como nuestro mantra cuatro palabras de una popular canción country: “¡Jesús, toma el volante!”.²

Extraído de un Misterio Sagrado: Un Viaje hacia la Esperanza

Acabamos de escuchar a Brian Swimme hablar de la enormidad del universo; de la conexión que tenemos con cada elemento que conforma esta realidad dinámica; y de la esperanza que yace en nuestro interior y ante nosotros mientras tratamos de envolver nuestras mentes y nuestros corazones dentro de un futuro de extraordinarias posibilidades. Estamos llamadas no sólo a maravillarnos ante la grandeza del universo, sino a integrar la ciencia y las innovaciones tecnológicas a nuestra fe cristiana, a nuestras vidas como religiosas consagradas. *“Lo que existía desde el principio, lo que habíamos escuchado, lo que habíamos visto con nuestros ojos, lo que habíamos*

¹ Fulghum, Robert. © 1986, 1988, 2003, New York: Ballantine Books; edición por el 25º aniversario.

² "Jesus, Take the Wheel" es una canción escrita por Brett James, Hillary Lindsey y Gordie Sampson, y grabada por el artista de música country americana Carrie Underwood.

observado y tocado con nuestras manos —¡esta es la Palabra de Vida!" (1 Juan 1:1)³ El Misterio Sagrado reúne toda la creación en el amor y la mueve hacia afuera, hacia el amor. Cierra los ojos un momento e imagínate en tu mente en medio de este universo. Cada uno de nosotros es una mota en la extensión de lo ilimitado. Imaginen, imagínate las posibilidades que existen a lo largo de este viaje hacia la esperanza, confiando en que el Espíritu de Jesús es el que verdaderamente está conduciendo.

New American Bible Revised Edition. © 1987 Catholic World Press/World Bible Publishers

Hoy las invito a explorar lo que es la Esperanza, tanto como una virtud natural como teológica. Más específicamente, las invito a usar la Esperanza como si fuera un lente de reflexión mediante el cual podamos involucrar la vida religiosa en la actualidad y en el futuro emergente. Siéntense conmigo lado a lado, corazón a corazón, sostenidas por el Espíritu de Jesús conforme vamos viendo con ese lente angular de Esperanza y más allá del tablero de nuestro pasado y a través del parabrisas, donde frente a nosotras se abre una vista panorámica. Sin embargo, recordemos que, al igual que nuestros parabrisas, la visión desde la lente de la esperanza puede cambiar según nuestras circunstancias. A veces, la vista es clara y permite una visibilidad absoluta; a veces, se nubla por los obstáculos; y a veces la vista está sumamente saturada que tenemos que encontrar nuevas formas de ver hacia delante.

Un Lente mediante el cual podamos ver Claramente: La Esperanza como una Virtud Natural

Charles Richard Snyder, psicólogo estadounidense, se especializó en psicología positiva. Según Snyder, la esperanza natural es la capacidad de recorrer caminos elegidos que conducen a un destino deseado. Los pensamientos, objetivos, estrategias focalizadas, aunado a la motivación y la confianza en uno mismo permiten a individuos o grupos alcanzar el éxito deseado. El concepto de Snyder de "Pensar en los Caminos" (*Thinking Pathways*) alienta a las personas a crear múltiples caminos que nos lleven desde donde nos encontramos ahora hasta nuestro futuro deseado. Los distintos caminos nos ofrecen opciones para reflexionar, elegir y tomar decisiones más flexibles.⁴

El sustento de este pensamiento acerca de los caminos es la noción de esperanza natural de Snyder que fomenta una superposición con el "pensamiento de agencia" (*Agency Thinking*) que aborda los niveles de intención, confianza y capacidad humana para seguir esos caminos hacia el futuro deseado. La motivación positiva es fundamental para lograr el éxito constantemente. Los objetivos que expresan el valor inherente de lo que decimos ser, aunque sean difíciles de alcanzar, desempeñan un papel esencial para seguir adelante. Las barreras se consideran retos, no obstáculos.⁵

"Pensar en los Caminos " plantea preguntas como "¿Qué está pasando?", "¿A dónde queremos ir?" y "¿Qué nos lo impide?". "El Pensamiento de agencia" explora las preguntas: "¿Qué puntos fuertes podemos utilizar para alcanzar nuestros objetivos?", "¿Qué aspectos de nuestra situación

³ Nueva Biblia Americana. Edición corregida. © 1987 Catholic World Press/World Bible Publishers.

⁴ Snyder, Charles Richard. *La psicología de la esperanza: puede llegar allí desde aquí*. © 2003 Free Press.

⁵ Lopez, Shane J., Pedrotti, Jennifer Teramoto y Snyder, Charles Richard. *Psicología positiva: las exploraciones científicas y prácticas de la fuerza humana*. © 2014, SAGE Publications, Inc; 3a Edición.

actual actúan en nuestro favor?" o "¿Cuándo tuvimos éxito en situaciones similares en el pasado y por qué?".⁶

Según Snyder, para que un grupo avance con esperanza necesita dos cualidades. La primera: tener la voluntad de forjar el futuro; o, dicho de otro modo: "Querer es poder". La segunda: ser capaz de ver la forma de modelar su futuro. "Poder es querer".⁷

Muchos de nosotros hemos utilizado modelos para ayudarnos a planificar las conversaciones congregacionales. Hemos contratado a entidades profesionales para que nos ayuden a diseñar estrategias sobre cómo reducir nuestras propiedades, incluso al tamaño adecuado. Nos hemos reunido con otros grupos etarios e intergeneracionales para imaginar cuál sería nuestra situación en 2035. ¿Cuánto más vivificante y fructífera podría ser nuestra imaginación si se hiciera con una lente reflexiva y afilada por una conciencia sensible e intencionada de esperanza natural?

Dicha esperanza, más que mero optimismo, dice Snyder, es un rasgo de excelencia que puede ser tanto moral como intelectual. Su cultivo y perfeccionamiento, desarrollados a lo largo de toda una vida, construyen la fibra moral de una sociedad. Al practicar continuamente esa esperanza, incluso cuando es difícil, se convierte en una disposición habitual y es transmisible a los demás. La virtud del ser humano, afín al enfoque de Snyder sobre la esperanza, proporciona una lente menos entorpecida por obstáculos inesperados, fomenta la creatividad y la colaboración, se mantiene automotivada y, la mayoría de las veces confía en obtener el resultado previsto. Hay que mantener pulida y preparada la lente de la esperanza como virtud natural; sin embargo, eso no es suficiente.⁸

Una lente para ver a través de la niebla y las vistas opacas: La esperanza como virtud teológica

De vuelta al asiento delantero de la Rambler... acompañenme a mirar a través del parabrisas mientras la lluvia cae sobre el cristal y encendemos los limpiaparabrisas con confianza. Vislumbramos lo que nos espera entre cada movimiento. Avanzamos con cautela esperando que una tormenta más fuerte no nos bloquee totalmente la vista. Y entonces cae el diluvio. La vista se oscurece, perdemos claridad y pronto no nos queda nada familiar. Cuando llegan fuertes tormentas a nuestras vidas, necesitamos una esperanza que sea más potente que la racionalidad, la estrategia y la moral íntegra. Necesitamos la esperanza cristiana, una virtud teológica que viene de Dios y nos conduzca de nuevo a Dios. Recibimos este don en el Bautismo, mientras confiamos en que, por medio del Espíritu, Jesús permanecerá siempre con nosotros, verdaderamente presente en este camino de peregrinos. Esta confianza no es un mero ejercicio de optimismo. La virtud teológica de la esperanza se hermana con la fe para responder al deseo del ser humano de tener bondad, paz, amor y alegría que Dios ha puesto en nuestros corazones. Escuchamos en Romanos 5:5, *"la Esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"*.⁹ No confiamos en nuestras propias fuerzas, sino en la presencia misma del Espíritu de Cristo que obra en

⁶ Idem.

⁷ Idem.

⁸ Snyder, Charles Richard. Psicología de la esperanza.

⁹ Nueva Biblia Americana. Edición corregida.

nosotros. Animadas por esta esperanza, resistimos al egoísmo concentrando nuestra energía en el exterior.

Paul J. Wadell, Profesor Emérito de Teología y Estudios Religiosos del St. Norbert College, habla de la esperanza teológica como una virtud olvidada de nuestro tiempo. Afirma: "Aunque vivimos en una época de considerables logros tecnológicos y científicos, puede que también sea una era de menor esperanza o, quizás una manera más precisa de expresarlo, de una esperanza mal orientada, porque resulta tentador reemplazar la virtud teológica de la esperanza por sustitutos endebles que no pueden darnos lo que nuestras almas necesitan en última instancia. El problema no es que esperemos demasiado, sino que hemos aprendido a conformarnos con tan poco. Hemos provocado que los horizontes de la esperanza se reduzcan. Hemos perdido de vista la dimensión trascendente de la esperanza porque hemos olvidado la promesa incomparable a la que la esperanza siempre llama".¹⁰ Podríamos preguntarnos: ¿Se han minimizado nuestros horizontes de esperanza? ¿Hemos aprendido a conformarnos con tan poco?

Cómo experimentar la Esperanza Cristiana como Religiosas Consagradas

La vida religiosa nos ofrece numerosas oportunidades para ser conscientes del significado de la esperanza cristiana y lo que es vivir en ella. Aunque es un don de Dios, y no un producto de nuestra propia creación, la esperanza debe desarrollarse, fomentarse y practicarse o, de lo contrario, se desvanecerá o posiblemente se perderá. ¿Cómo podemos fortalecer esta esperanza que Dios nos ha confiado? ¿Cómo podemos dar testimonio de esta gracia y compartirla en un mundo que se resiste a creer en la esperanza, pero que no deja de deseársela? Veamos tres elementos familiares que se encuentran en la vida religiosa y que nos ayudan a afinar el enfoque de nuestra lente reflexiva sobre la esperanza mientras navegamos por este camino.

Esperanza a través de la Comunidad

En su *Suma Teológica*, Santo Tomás de Aquino observó que hay muchas más razones para tener esperanza "cuando tenemos amigos en quien confiar" (II-II, 17, 8). A este respecto, Wadell comentó: "Si el objeto de nuestras esperanzas no puede ir más allá de lo que podamos conseguir para nosotros mismos, entonces nuestras esperanzas serán necesariamente bastante cautelosas y limitadas. Pero si hay personas que no sólo nos quieren y desean lo mejor para nosotros, sino que además nos ayudarán a conseguirlo, entonces nuestras esperanzas pueden ser mucho más atrevidas y extensas. No tenemos esperanza solos, tenemos esperanza juntos. La esperanza requiere compañeros, personas que quieran nuestro bien, que se identifiquen con nuestros deseos y que nos ayuden a lo largo de nuestro camino".¹¹

Piensen en cómo la LCWR ha reunido a sus miembros a lo largo de los años para compartir historias, lamentar las pérdidas, celebrar la diversidad, enfrentarse a los miedos, reconocer nuestra propia contribución al pecado del racismo, trabajar para cambiar las injusticias en la sociedad y en la Iglesia, y soñar juntas cómo las generaciones futuras seguirán el llamado de Cristo en esta forma de vida consagrada. Recordar los tiempos en que la fidelidad y el testimonio de nuestras propias hermanas nos permitieron avanzar con esperanza cuando nos quedaba muy poco que aportar.

¹⁰ Wadell, Paul J. "Hope the Forgotten Virtue of Our Time". America Magazine. Noviembre 21, 2016. Visite: <https://www.americamagazine.org/faith/2016/11/07/hope-forgotten-virtue-our-time>.

¹¹ Wadell, Paul J. "Hope the Forgotten Virtue of Our Time".

Las relaciones comunitarias van más allá de nuestros muros y carismas congregacionales. Los encuentros con toda la creación siguen ampliando nuestra esperanza y expandiendo nuestra visión. Comprendemos mejor el Misterio Sagrado, el universo, las relaciones humanas, nuestras vocaciones, nuestra Iglesia y a nosotros mismos que lo que conocemos y experimentamos en este tiempo y lugar. La comunidad nos lleva más allá de los silos individuales de conciencia, interés y descubrimiento para buscar el reino de Dios en torno a nosotras.

La Esperanza a través de la Oración

En un reciente artículo publicado en línea por *Crux Media*, el padre Jeffrey Kirby escribe: "Partiendo de la tradición espiritual, la oración se entiende como la interacción dinámica de Dios sediento de nosotros y nosotros, a su vez, sedientos de [Dios]. Se trata de vivir en una relación vital con el Dios vivo, tanto en alianza como en comunión".¹² Jesucristo, quien nos llamó amigos, permanece fiel a esta alianza, incluso cuando a veces nosotros no lo somos. La oración nos ofrece un medio para contemplar esta relación y es nuestra respuesta ante ella como seres humanos. La oración es a la vez una vía y una lente de reflexión para tener esperanza.

¿Cómo entendemos y vivimos hoy una vida de oración? ¿La reconocemos como una línea vital que nos conecta con Dios y con todo lo visible e invisible? ¿Con qué frecuencia nos detenemos y nos maravillamos de que, en todo momento y en todo lugar del mundo, alguien hable en nombre de toda la creación? "Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme! Señor, ¡Ven pronto en mi ayuda!" (Salmo 69/70 v. 2).¹³ ¿En verdad creemos que las oraciones desinteresadas de gratitud, lamento, súplica y alabanza no sólo nos unen como comunidad mundial, sino que pueden marcar una diferencia tangible, concreta y real?

Como líderes congregacionales, podemos y en realidad invitamos a todas nuestras hermanas a reflexionar y comprometerse con la convicción de que ser ministro de oración es más que un título otorgado a quienes ya no están en el ministerio activo. Todas las religiosas están encargadas de este servicio que se necesita urgentemente, porque ser ministro de oración tiene una profundidad incalculable y es *de facto* una forma de servicio, un compromiso con la misión de Jesús. La oración puede detener las guerras y vencer el mal. La oración es un acto de esperanza en que el Amor está vivo y actúa sobre el universo. La oración es transformadora, pues nos llama a reconocer la **esperanza** activa a través del Espíritu. Fui testigo de ello hace muchos años.

La Hermana Nancy, que ahora ocupa su lugar en la comunión de los santos, tenía un gran mapamundi en su habitación de la enfermería. Diariamente, pedía al Espíritu que enviara sus oraciones a las personas y lugares más necesitados de amor, paz, cuidados y seguridad. Cuando llegaba a visitar a la Hermana, con frecuencia me señalaba su mapa en tanto que adaptaba las palabras de los Efesios, 3:20. Ella decía algo similar a: "Dios puede hacer infinitamente mucho más de lo que podemos o entendemos. Es el Dios Todopoderoso que a todos nos hace levantarnos de la cama cada mañana. Imagina lo que Dios hace en este lugar". La esperanza era real porque la Hermana Nancy sabía que el Espíritu de Cristo estaba vivo y actuaba en todos los rincones y recovecos del universo. ¿No es ésa la convicción con la que vivimos nuestras vidas y deseamos compartir con los que vienen después de nosotras?

¹² Kirby, Jeffrey F. "The majestic heights of Christian prayer begin in humility". *Crux Catholic Media*. Mayo 14, 2023.

¹³ Nueva Biblia Americana. Edición corregida.

La Esperanza mediante un Aprendizaje y una Transformación constante

Como dominica, asumo el estudio como uno de los cuatro pilares que conforman nuestro carisma. Está en el corazón de los programas de formación inicial y permanente en todas nuestras congregaciones. El estudio, el diálogo y la reflexión son prácticas fundamentales para vivir nuestra consagración con integridad y autenticidad. Un aprendizaje aislado que no integre ni atienda las relaciones puede minimizar nuestra importancia ante aquellos a quienes Dios nos ha llamado a servir. Estar desinformadas o mal informadas sobre la humanidad, el medio ambiente, la política, las culturas, el racismo, las cuestiones de justicia o la Iglesia puede llevarnos a ser incapaces de responder ante las necesidades del mundo en este camino común de esperanza e indispuestas para lograr la transformación personal de conformidad con nuestro llamado.

En 2017, el Papa Francisco dio una charla en TED Talk , titulada "Por qué el único futuro que vale la pena construir incluye a todos". El Papa Francisco considera que existe una interconexión entre todas las formas de búsqueda intelectual y la encomienda de vivir el Evangelio de la compasión y el cuidado de toda la creación. "Hoy día, muchos de nosotros creemos que un futuro feliz y lleno de esperanza es algo imposible de alcanzar. Aunque estas inquietudes deben tomarse muy en serio, no son invencibles. Pueden superarse cuando no cerramos nuestra puerta al mundo exterior. Incluso la ciencia... apunta a una comprensión de la realidad como un lugar donde cada elemento se conecta e interactúa con todo lo demás... Qué maravilloso sería que el desarrollo de la innovación científica y tecnológica viniera acompañado de una mayor igualdad e inclusión social. ¡Qué maravilloso sería, que mientras descubrimos planetas lejanos, redescubriéramos las necesidades de los hermanos y hermanas que habitan a nuestro alrededor!"¹⁴

Es más que evidente, que educarnos en y para nuestros ministerios es de gran prioridad en todas nuestras congregaciones. Tratar de responder a los signos de nuestro tiempo a través de nuestra vida consagrada es una búsqueda de toda la vida y una responsabilidad sagrada de cualquier persona religiosa consagrada. Un aspecto central del Sínodo sobre la Sinodalidad es la comprensión de las realidades y necesidades actuales del pueblo de Dios y de la Tierra. El aprendizaje continuo es esencial para la transformación y la transformación es el motor de la esperanza.

Sin duda, muchos de nosotros hemos acogido o participado en sesiones de escucha del Sínodo, hemos leído los diversos documentos procedentes de las reuniones mundiales de parroquias y de otros grupos eclesiales, así como de las conferencias episcopales, tanto en la fase local como en la continental del Sínodo. ¿Cuáles son nuestras reflexiones? ¿De qué manera la diversidad de contexto, cultura, raza, etnia, edad, género, orientación sexual, espiritualidad y práctica religiosa abre nuestras mentes y corazones a nuestra realidad global actual? ¿Tienen las palabras participación, misión y comunión un significado más profundo en nuestras vidas y nos infunden el deseo de ser sinodales en todos nuestros círculos de encuentro? ¿Nos instan a comprometernos y compartir nuestra lente cristiana de esperanza? Algunos dicen que nada cambiará en el seno de la Iglesia institucional. Como mujeres de la Iglesia, como instituciones

¹⁴ Papa Francisco, "Por qué el único futuro que vale la pena construir incluye a todos". | TEDTalks 2017. Visite: https://www.ted.com/talks/his_holiness_pope_francis_why_the_only_future_worth_building_includes_everyone/transcript?language=en

dentro de la Iglesia, y como Conferencia que dialogamos con otros líderes de la Iglesia, debemos optar por seguir este camino de gracia, alentadas por la esperanza.

Las reflexiones obtenidas a lo largo del proceso sinodal son el sustento de nuestro compromiso con el diálogo contemplativo que tenemos con una gran diversidad de personas. Articular lo que sabemos, experimentamos, sentimos y soñamos; escuchar las percepciones de los demás, especialmente de los que se ven obligados a quedarse en la periferia; y hacer un alto en el camino para encontrar el bien común, azuzadas por el Espíritu, nos hace pasar del interés propio y la competencia a la interdependencia y a una vida centrada en la creación. Nos brinda una plataforma para discernir el movimiento del Espíritu y fortalecer nuestro enfoque en la acción que promueve la misión. Y lo que es más importante, suscita en nosotros la esperanza de transformarnos más plenamente en el cuerpo de Cristo.

En su discurso ante la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos el pasado mes de junio, el arzobispo Christophe Pierre habló profundamente de integrar el proceso transformador de convertirse en una iglesia sinodal, una iglesia que escucha, donde se vive la Eucaristía como misión. Afirmó: "...porque es la presencia real de Cristo, es un Sacramento dinámico, que impregna todo lo que hacemos con el carácter del amor extrovertido de Cristo por su pueblo. Es un Sacramento para la misión. Por tanto, el renacimiento eucarístico es una invitación a que toda nuestra vida sea expresión de la presencia del Señor entre nosotros: una vivencia de la unión que existe entre nuestra humanidad, que Cristo ha tomado para sí, y la divinidad a la que nos conduce".¹⁵ ¿Cómo podríamos aprovechar estas oportunidades de gracia teniendo en cuenta las palabras de Isaías? 43:19, *"He aquí, hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo perciben?"*¹⁶

Hemos examinado la oración, la comunidad, el aprendizaje continuo y la transformación como elementos presentes en la vida religiosa que nos ayudan a recorrer nuestro camino hacia la esperanza. Ahora nos centraremos en los obstáculos que podemos encontrar en este viaje.

Obstáculos de la Esperanza

El Misterio Sagrado nos atrae hacia un camino de esperanza, pero no coacciona nuestra participación. En cada momento de nuestras vidas, se nos concede el libre albedrío de aceptar o rechazar la generosidad de Dios. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos más comunes que nos alejan de la misión y la visión de Dios para la vida religiosa hoy en día, a medida que afrontamos las cambiantes y complejas necesidades de la Tierra y sus criaturas? ¿Qué obstáculos disminuyen la esperanza? Veamos tres.

La Fatiga

Tras tres turbulentos años de pandemia por COVID-19, muchos han abandonado las interacciones principalmente en línea. Hemos redescubierto el valor de reunirnos en torno a una taza de café y de disfrutar de la pequeña charla que surge en nuestros encuentros. Hemos abierto nuestros conventos, nuestros hogares, nuestros compromisos y nuestras instituciones. ¿Hemos abierto realmente nuestros corazones para comprender cómo este fenómeno nos ha

¹⁵ Discurso de Su Excia Revma Christophe Pierre, Nuncio Apostólico de los Estados Unidos de América, en la Asamblea Plenaria de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Orlando, FL. Junio 15, 2023.

¹⁶ Nueva Biblia Americana. Edición revisada.

afectado individualmente, como congregaciones, como seres sociales? El cansancio social, y para algunos, el cansancio físico, no pasó de largo de los umbrales de nuestros conventos, de nuestros lugares de ministerio o de nuestras vidas interiores. El aislamiento, la muerte y el consiguiente dolor marcaron nuestros corazones para lo cual no hay palabras. El agotamiento de la vitalidad, los comportamientos insensibles, las perspectivas negativas o cínicas de la vida y la falta de energía creativa siguen siendo efectos secundarios de esta crisis mundial sin precedentes. Nos Como líderes de comunidades religiosas nos corresponde hacer frente a los vestigios que nos impiden vivir nuestra vocación arraigadas en la esperanza y la conexión con nosotras mismas y con los demás. Los rituales significativos, nuestra participación en actividades lúdicas, las interacciones personales y la bendición del contacto físico pueden ser más necesarios hoy que cuando los tapabocas cubrían nuestras sonrisas y el aislamiento era un sello distintivo del bien común.

El Olvido

Hay una historia de una joven pareja que vio cómo su hijo de cuatro años se acercaba a la habitación del recién nacido que dormía. Al verle acercarse al oído del bebé, el padre que escuchaba a escondidas le oyó decir, "Oye, ¿Me puedes decir cómo es Dios? Se me está olvidando". Este suceso puede ser cierto o no, pero reconozcamos sus paralelismos. Consideremos los periodos durante el día en los que Dios parece estar ausente de nuestros corazones y mentes. Pensemos en esos momentos en los que levantamos las manos ante lo que parece ser un mundo perturbador, inquietante, desunificador, caótico e injusto. Analiza esos momentos en los que el dolor, la incertidumbre, el estrés y la ansiedad nos embargan hasta hacernos sentir solos o abandonados. Es en estos momentos cuando se nos invita a recordar a nuestro Creador y a evocar la promesa eterna de Jesús: *"Y yo pediré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que los acompañe siempre: El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará con ustedes. No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes"*. Juan 14: 15-17¹⁷

Paul Wadell nos recuerda, "La esperanza peligra no tanto por las desgracias, las luchas y las pérdidas a veces inconsolables que se cruzan en nuestro camino porque, como virtud, la propia naturaleza de la esperanza es sostenernos y fortalecernos en esos momentos para que no enfrentar la derrota. Más bien, la esperanza se debilita cuando dejamos de aspirar a algo suficientemente bueno — algo suficientemente bendecido y prometedor — para sostenernos en la vida que Dios quiere para nosotros".¹⁸

Cuando olvidamos quiénes somos y a quien pertenecemos, las preguntas más profundas sobre cómo vivir nuestras vidas como religiosas consagradas en estos tiempos de complejidad y desafío se vuelven abrumadoras. La esperanza se ve mermada; nos conformamos; transigimos; nos mantenemos. Sin embargo, el carisma de la vida religiosa es un don del Espíritu que nos impulsa *"a predicar buenas nuevas a los abatidos; a vengar a los quebrantados de corazón; a publicar libertad a los cautivos; y a los presos apertura de la cárcel"* (Isaías 61:1)¹⁹ aquí, ahora y en el futuro. Este don no nos será quitado, pues hay que recordar que nos fue dado por nuestro Dios, quien es fiel.

¹⁷ Nueva Biblia Americana. Edición corregida.

¹⁸ Wadell, Paul J. "Hope the Forgotten Virtue of Our Time".

¹⁹ Nueva Biblia Americana. Edición corregida.

El Temor

Vivimos en una creciente cultura de temor. Las guerras desencadenadas por los dictadores, el aumento del nacionalismo tribal, la crueldad basada en la raza, la violencia armada, acceso limitado a los servicios de salud, la censura de las voces divergentes, la aceleración de la pobreza, las noticias falsas proclamadas como verdades y la polarización en los gobiernos, las iglesias y las familias, todo ello contribuye a esta cultura del miedo. Esta cultura adquiere vida propia y puede ser desmoralizadora. Caroline Ong señala: "Una cultura así se basa a menudo en la desinformación, la falta de conocimientos y un falso sentido del individualismo en el que no hay preocupación por los demás. Somos individuos con nuestros derechos humanos, pero también somos seres sociales en constante relación con todo lo que nos rodea. Nuestra existencia es interdependiente de otros. El concepto africano de ubuntu -comúnmente traducido como 'yo soy porque nosotros somos'- destaca esta interdependencia. En esta filosofía, el individualismo sano implica preocuparse por los demás, fomentar las soluciones creativas y la inclusividad. La cultura del miedo engendra la filosofía opuesta. El individualismo, en una cultura del miedo, se preocupa principalmente por la autoconservación y es probable que fomente la exclusión de los demás, a menos que beneficie claramente al individuo en lo inmediato."²⁰

El miedo es una respuesta del ser humano ante la amenaza. Al ver los cambios tan drásticos en la vida religiosa y los retos a los que nos enfrentamos cada día, debemos reconocer nuestra propia cultura del miedo. ¿Nos ha quedado algún temor al fracaso, o de ser percibidas como infieles porque nuestro número está disminuyendo? ¿Anhelamos lo que fue, resistiéndonos a las ideas y la vitalidad de las generaciones más jóvenes? ¿Podemos vivir en comunidad con miembros de otras congregaciones cuyas razas, culturas y formas de oración son diferentes a las nuestras? ¿Podemos confiar en que pertenecemos a una iglesia nacida del Espíritu y en que no se nos niegan nuestros dones?

El temor puede doblegarnos o hacer que nos arrodillemos. Confiemos juntas en las palabras del profeta Jeremías, "Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes - afirma el Señor -, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza" (Jeremías 29:11).²¹ Desechemos nuestros miedos y aceptemos la lente reflectante de la esperanza cristiana que ya está dentro de nosotros.

La Esperanza de Hoy

Así pues, arropadas por las promesas y la fidelidad de nuestro Dios, viviendo nuestra vida consagrada con el compromiso que tenemos para con la comunidad, la oración y el aprendizaje y la transformación continuos, conscientes de los obstáculos, pero sin dejarnos intimidar por ellos, ¿estamos preparadas para volver a subirnos juntas a ese Rambler? El viaje, que en esta ocasión es mundial, está frente a nosotras – en el que ahora vemos la magnificencia del universo de Dios – ¿Cómo discerniremos el camino? ¡Viviendo con esperanza!". El Papa Francisco nos recuerda: "Para los cristianos, el futuro tiene un nombre, y su nombre es Esperanza. Sentirse esperanzado no significa ser un optimista ingenuo e ignorar la tragedia a la que se enfrenta la humanidad. La esperanza es la virtud de un corazón que no permanece en la obscuridad, que no vive en el pasado, que no se limita a vivir el presente, sino que es capaz de ver un mañana.

²⁰ Ong, Caroline G. "A Growing Culture of Hope or Fear?" Catholic Theological Ethics in the World Church. Catholicethics.com. Noviembre 1, 2019.

²¹ Nueva Biblia Americana. Edición corregida.

La esperanza es la puerta que se abre al futuro. La esperanza es una humilde semilla de vida oculta que, con el tiempo, se convertirá en un gran árbol. Es como una levadura invisible que permite que crezca toda la masa, que aporta sabor a todos los aspectos de la vida. Y puede hacer tanto, porque basta un pequeño destello de luz que se alimente de esperanza para hacer añicos el escudo de la oscuridad. Basta un solo individuo para que exista la esperanza, y ese individuo puedes ser tú. Y luego habrá otro "tú", y otro "tú", y se transforma en un "nosotros". Entonces, ¿la esperanza comienza cuando tenemos un "nosotros"? No, la esperanza inició con un "tú". Cuando hay un "nosotros", ahí es cuando comienza una revolución".²²

Así que, amigas mías, nuestro parabrisas está pulido y la carretera nos está llamando. Sentémonos erguidos y miremos por las ventanillas la inmensa promesa que tenemos ante nosotros. Estamos hombro con hombro, corazón con corazón. No temamos a la esperanza – Jesús, el Cristo, está al volante.

*No temas tener Esperanza
Música y Letra de Rory Cooney*

No temas tener esperanza, aunque los malvados se enfurezcan y estén en contra.
Nuestro Dios no ve como nosotros vemos,
el éxito no es el premio.
No temas tener esperanza, porque, aunque la noche sea larga,
la carrera no será para los presurosos.
La lucha no será para los vigorosos.

Voltea tu mirada a Dios cuando la victoria
parece estar alejada de la vista de la justicia.
Voltea tu mirada a Dios, cuya mano poderosa
creo el día
a partir del caos de la noche.

Voltea tu mirada a Dios cuando falle la cordura
y el terror reine en la noche.
Contempla al crucificado
y observa más allá
hacia la luz del amanecer de la Resurrección.

La esperanza es para un pueblo peregrino.
En busca de una tierra prometida.
La esperanza es como una rosa en invierno o una mano abierta.
Celebra la luz de la mañana,
mientras trabaja en la oscuridad y el frío.
Nos reúne para compartir lo que nos han contado.

Texto: Rory Cooney, b.1952 Tune: Rory Cooney, b.1952
© 1986, *North American Liturgy Resources*. Publicado por OCP Publications.
Reimpresión con el permiso de ONE LICENSE, Licencia #804667-E. Todos los derechos reservados.

²² Papa Francisco, "Por qué el único futuro que vale la pena construir incluye a todos". | TEDTalks 2017.